

Una decisión en la madrugada

¿Qué podemos decir de la decisión de Cobos?

En una sociedad que, a partir de la instalación de una imperceptible matriz cultural, exalta al héroe individual y desconoce el concepto de héroe colectivo.

En una sociedad que ha descartado la palabra pueblo (que es un singular organizado), reemplazándola por la palabra ciudadano (que es un singular esclarecido) o, en el mejor de los casos, por la palabra ciudadanía (que es un colectivo de individualidades liberadas del yugo y la tiranía del ¿Estado?).

Que ha confundido la inoperancia de su Estado por la figura del Estado imperial y tiránico, y por lo tanto supone que al pelear por sus intereses o reclamar por el papelerío, está tomando la Bastilla.

Que descrea de la organización de la política y por lo tanto el presidente y su vice no son un equipo, sino dos individualidades.

En una sociedad que cree que todo acuerdo entre ideas divergentes es espúreo. En una sociedad que reivindica el consenso, un romántico estado casi sobrenatural en el que todos pensamos más o menos igual y tenemos más o menos los mismos intereses.

En una sociedad donde los delincuentes son los otros. Donde el Conurbano es la amenaza.

En este marco, la decisión de Cobos es la suma de todas las virtudes.

Por otra parte, si su opción está permitida por las reglas de la democracia -liberal, pero democracia al fin-, los problemas están en el propio equipo, que juega conociendo esas reglas. El problema somos nosotros como espacio político, y nuestra evaluación desacertada de cómo se integró a él Julio Cobos.

Así que a trabajar. Este espacio tiene mucho que hacer para ser la opción nacional que puede dar las batallas que tanto cuestan en América Latina.

Claudia Bernazza, 20 de julio 2008